

CONFERENCIA DICTADA EL 20 DE FEBRERO EN LA FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA, CON MOTIVO DE LA SEMANA VETERINARIA

EL CABALLO

SU ORIGEN, EVOLUCION Y RELACIONES CON EL HOMBRE

Origen. Antes de entrar al estudio de su origen, es preciso saber el lugar que le corresponde en la escala zoológica, al respecto temenos que el caballo pertenece al **Phylum:** Vertebrados, **Rama:** Mamíferos; **clase:** Ungulados o sólipedos; **orden:** Perisodáctilos; **Suborden:** Hippoide, el cual a la vez tiene una sola **familia:** Equidae, dentro de la cual se pueden distinguir tres **subfamilias:** "Hyracoterinos, Paleoterinos, Equinos, las cuales marcan las etapas principales y sucesivas de la evolución" (Railliet); un solo **género:** Equus, que a la vez encierra siete **especies:** asno, Hemiono, Hemipo, Cuaga, Onagro, Zebra y Caballo; de estas especies nos interesa la última o sea el "**equus caballus**", del cual nos ocuparemos en seguida.

El caballo es el animal cuyo origen se ha estudiado quizás más y sobre el cual hay a la vez más desacuerdo: al referirnos a él debemos considerar dos aspectos: la época en la cual apareció, en relación con el tiempo, y el lugar donde surgió, en relación con el espacio.

Para ser más exacto en la época en la cual apareció el caballo sobre la tierra, es preciso considerar en primer lugar las diversas fases o periodos por los cuales ha pasado el Universo, desde el momento en el cual hicieron su aparición los primeros seres vivientes en sus formas rudimentarias hasta nuestros días.

Al respecto los Geólogos hacen una división de cuatro periodos a saber: Primario, Secundario, Terciario y Cuaternario; parece que inclusive consideran un último período que sería el Quintario, que correspondería a nuestros días pro-

piamente dichos, aunque éste no está plenamente aceptado (Hno. Apolinar).

Los Biólogos hacen una clasificación distinta, dándole a los anteriores periodos denominaciones diferentes así: Arqueozoico, Paleozoico, Mesozoico, (de meso medio y son animal), Cenozoico (de ceinos, nuevo) y finalmente el Antropoide.

El Arqueozoico sería un período anterior todavía al primario; y junto con este no tendría mayor interés para nosotros ya que en ellos las manifestaciones de vida son muy rudimentarias y los organismos demasiado simples y primitivos.

Tendríamos luego el Mesozoico, correspondiente al Secundario, caracterizado especialmente por un frío muy intenso y en el cual hacen su aparición los primeros animales. En este período podemos distinguir las siguientes edades o épocas, cada una de las cuales como es natural encierra miles de años: de los peces; de los pantanos carboníferos, en la cual abundan los anfibios; de los reptiles y finalmente de las primeras aves y mamíferos.

A continuación tenemos el Cenozoico, correspondiente al Terciario y en el cual hace su aparición el primer representante del caballo o sea el "Eohippus". En este período podemos igualmente distinguir varias épocas a saber, Eoceno, Mioceno y Plioceno, los cuales tienen gran interés en la evolución del caballo como veremos luégo. Finalmente el Período Antropoide, correspondiente al Cuaternario en el cual hace su aparición, sobre la faz de la tierra el hombre.

En el Cenozoico o Terciario tenemos pues que los mamíferos incluso el caballo, hacen una verdadera invasión del Universo; al comienzo de éste período, brota la hierba, por primera vez aparecen las praderas en el mundo y en consecuencia está asegurada la subsistencia de los mamíferos que pueblan la tierra. El mundo se va asemejando cada vez más al actual. En Europa los glaciares se retiran y en lo que hoy corresponde a Francia y España, los renos, animales dominantes de la época, van cediendo su lugar a grandes manadas de caballos, a medida que las hierbas aumentan sobre las estepas.

Tenemos ésto en cuanto a la época en que apareció el caballo sobre la tierra, habiendo ciertas diferencias entre los fósiles equinos del Nuevo y Viejo Continente como veremos al hablar de la evolución.

En cuanto al lugar de origen, la mayoría de los autores está de acuerdo en que sucedió en la parte oriental del Asia Central, o sea la misma región en donde los libros Sagrados y la Ciencia colocan la cuna del género humano. Esta teoría se basa especialmente en el hecho de ser en el Asia (esto en cuanto al Antiguo Continente se refiere) donde se han encontrado los más antiguos representantes fósiles del género Equus.

Según esta teoría, de este lugar de Asia se propagaron a Europa, al resto de Asia y a través del Istmo de Behring, que hoy encontramos convertido en canal, pasaron a América. Sin embargo debemos tener en cuenta que el "Eohippus", fué hallado en el Nuevo Mundo en el Eoceno, o sea el más antiguo de los terrenos del Terciario o Cenozoico y muchas formas más de evolución en los distintos terrenos del Terciario; en cambio en el Viejo Mundo es incompleta la serie de animales semejantes al caballo y se considera que éste derivó del Anquiterium y como descendiente de éste último el Hipparion, de las capas superiores del Mioceno, era posterior a la del Eoceno dentro del mismo Terciario.

Parece más bien como si el caballo hubiera tenido su origen en la América del Norte y de allí hubiera pasado a Europa, posiblemente por el Canadá, donde subsistió, ya que en América desapareció en la Epoca Cuaternaria antes de la aparición del hombre; creyéndose que los grandes fríos de comienzo del Cuaternario contribuyeron a su desaparición, también existe la creencia de que las enfermedades los diezmaron y aún se piensa que se extinguieron por falta de fecundidad (Rev. Hno. Apolinar). En todo caso cuando los españoles descubrieron el Nuevo Mundo, no encontraron un solo caballo vivo en nuestro hemisferio; sin embargo las formas fósiles son abundantes y se encuentran en toda la América, especialmente en Bolivia; en la sabana de Bogotá entre Mosquera y Bosa, se encontraron fósiles correspondientes a tres etapas o formas distintas en la evolución del caballo (Hno. Apolinar).

Al respecto existen prácticamente dos escuelas; la Monogenista la cual cree que el caballo, lo mismo que todas las especies, desciende de un solo centro de origen (Asia), en oposición a la Poligenista que cree que todas las especies nacieron cada una, aproximadamente en las mismas regiones en donde hoy se encuentran, o sea que hubo varios centros de origen; en el caso concreto del caballo el Asia y América.

Evolución

El caballo tal como lo conocemos hoy día es muy distinto del caballo primitivo, y según Roy Chapman Andrews, empleó sesenta millones de años en su evolución "para pasar del Eohippo de talla no mayor que la de una zorra y de patas hendidas al del caballo que vemos hoy".

El caballo ha sufrido pues grandes modificaciones no sólo en lo que respecta al tamaño, sino también en su conformación en general y como consecuencia en su fisiología. Los principales cambios operados se refieren a la talla, con-

formación del pie, volumen del cráneo, estructura y evolución de los dientes, color, etc.

Talla. Según Lydekker y Andrews, el caballo original no pasaba del tamaño de una zorra (*Eohippus*) y era incapaz de soportar el peso del hombre; luego adquiere el tamaño como de una oveja (*Miohippus*), en seguida adquiere el tamaño de casi un asno (*Pliohippus*), hasta llegar al *Equus fossilis* de tamaño muy semejante al actual, muy difundido en la América del Norte y del Sur y luego extinguido en ambas. Posiblemente debido a la lucha por la vida, a las grandes jornadas, a las modificaciones operadas en sus miembros, a una alimentación mejor y finalmente, gracias a los cuidados especiales y sistemas de reproducción empleados por el hombre, etc., se fue aumentando progresivamente el tamaño del caballo, hasta llegar a la talla actual, que en término medio es de 1.50 mts. encontrándose alzadas de 1.80 mts. y más.

Pie. Una de las modificaciones más importantes, es sin duda la relacionada con el pie; el caballo pasó del estado de polidáctilo original al estado de monodáctilo actual.

Para el estudio de la evolución del pie tomamos como punto de partida el *Eohippus*, propio del Nuevo Continente y toda la serie de formas fósiles que le siguieron hasta llegar al *Equus Fossilis*. El caballo original además de polidactilo era plantígrado y según la opinión general tenía cinco dedos dispuestos más o menos como los dedos de la mano del hombre. Durante esta época de su vida llevaba una existencia apacible, no era perseguido y por tanto no tenía que caminar demasiado; pero luego hicieron su aparición otros animales mayores y sobre todo feroces, que obligaron a huír al caballo para protegerse y subsistir, para esto tuvo que correr desarrollando como es natural cierta velocidad; ésto lo obligaba a tocar el suelo lo menos posible y si en un principio tocaba el suelo con los cinco dedos, luego tuvo que hacerlo menos con el dedo interno (co-

rrespondiente al grueso de la mano del hombre), y por falta de uso se fue atrofiando hasta desaparecer. Inclusive parece que en el *Eohippo* el quinto dedo era rudimentario.

Según los Anatomistas Veterinarios los espejuelos o castañas que observamos actualmente, son los últimos vestigios del dedo interno de la mano de los equidos primitivos. Normalmente existen en los cuatro miembros del caballo; los anteriores en la cara interna y tercio inferior del antebrazo (o sea muy cerca de la articulación de la rodilla); los posteriores en la cara interna y tercio superior de la caña (muy próximos a la articulación del corvejón). Se fundamentan para esta teoría en la naturaleza córnea de los mismos y porque a la disección aparecen irrigados e innervados por sistemas recurrentes emanados de la región carpiana y tarsiana. Parece pues como un órgano desplazado que ha conservado sus conexiones vasculares y nerviosas con la región digital. Estos espejuelos son apenas manifiestos en los caballos distinguidos, a veces pueden faltar en los miembros posteriores (*Sanson*, *Goubax* y *Barrier*), y como no tienen prácticamente ninguna función fisiológica aparente, es posible que continuando en su evolución terminen por desaparecer.

También por falta de apoyo, el dedo correspondiente al meñique del hombre se fue atrofiando hasta desaparecer, no dejando huella ninguna reconocible en el caballo actual. Tenemos pues que del *Eohippus*, pasamos luego al *Orohippo* y *Mesohippo*, caracterizados por la pérdida de sus dedos interno y externo, para quedar tan solo con tres dedos, representado por el *Miohippus*.

Naturalmente que cada transformación de estas implicó miles de años, y siguiendo este proceso evolutivo, el dedo central que era el más largo fue el único en persistir y los correspondientes al anular e índice de la mano del hombre terminaron por desaparecer, siendo los representantes de este tipo el *Protohippo* (del Plioceno inferior), el *Pliohippo* (del

plioceno medio) y finalmente el *Equus fossilis* (del Plioceno superior, o sea de la última era del Terciario o Cenozoico). De esta manera quedó reducida la base de sustentación en el caballo tan solo a un dedo.

En el Viejo Continente el representante del *Equus fossilis* sería el *Equus caballus*, que es el que actualmente conocemos y del cual deribarían todas las razas existentes.

De vez en cuando se presentan dedos suplementarios en los caballos actuales, especialmente en los miembros anteriores, lo cual podría considerarse como un retorno atávico muy lejano hacia las formas fósiles polidactilas primitivas. Dechambre en su tratado de Zootecnia cita cuatro casos comprobados.

Dicha evolución quizá no se ha operado del todo y si en los caballos actuales tan solo vemos un dedo, no es menos cierto que encontramos todavía los vestigios de los dedos centrales restantes representados por los metacarpianos y metatarsianos rudimentarios, que se sueldan a los principales entre los 7 y 8 años, formando en realidad como un solo hueso; en ellos se opera además constantemente una atrofia, observada en algunos caballos de la Argentina, de tal modo que tal vez no está lejano el día en que desaparezcan por completo, por falta de función fisiológica alguna, ya que órgano que no funciona se atrofia y desaparece.

Algunos autores, Sisson en su Anatomía, consideran ue el espolón es el vestigio del segundo y cuarto dedos del caballo, no parece sin embargo muy probable.

Como consecuencia de la reducción del número de dedos, el caballo puede desarrollar al máximo su velocidad; los huesos correspondientes al dedo aparente —tercero— se desarrollaron de manera acentuada y la rodilla (carpo) y corvejón (tarso), correspondientes a la muñeca y tobillo del hombre, tan cerca del suelo en el caballo primitivo, se

elevaron considerablemente en el actual, dando así una mayor amplitud a los movimientos de flexión y extensión y contribuyendo de manera especial al aumento de la alzada.

La teoría que acabo de exponer respecto a la polidactilia es generalmente la más aceptada, hay sin embargo diferente criterio entre los autores; el Rev. Hno. Apolinar, por ejemplo me decía que el *Eohippo* tenía cuatro dedos en los miembros anteriores y cinco en los posteriores; el profesor Angel Cabrera de la Argentina, al respecto dice: "Juzgando por los fósiles hasta ahora encontrados que constituyen el único elemento de juicio disponible, en este asunto, jamás hubo equinos con cinco dedos. Los más antiguos que se conocen tenían cuatro dedos en las patas anteriores y tres en las posteriores, lo mismo que la danta o tapir actual. Si estos equinos descendían a su vez de otros animales más antiguos con cinco dedos, es una cuestión abierta a la hipótesis pero el hecho es que el primer antecesor conocido de nuestro caballo no tuvo ese número". Hasta aquí las palabras del profesor Angel Cabrera; de tal suerte que la base verdadera de esta discusión la dará el fósil que se tome como el realmente primitivo del caballo. Lo que sí podemos tener en cuenta es que en el caballo actual tan solo encontramos, además del dedo aparente, vestigios de tres dedos más, representados por los metacarpianos o metatarsianos y los espejuelos; sería particular que el correspondiente al dedo meñique de la mano del hombre no hubiera dejado ninguna huella.

Otra cosa que no se ve bien clara es la diferencia que pudiera existir entre el número de dedos de las manos y las patas, por los mismos vestigios que acabamos de ver y que son en número igual tanto para los miembros anteriores como los posteriores, y si tenemos en cuenta la conformación anatómica del pie del caballo que a partir del tarso y carpo hacia abajo es sensiblemente igual, salvo pequeñas diferencias sobre todo en cuanto al casco propiamente dicho. Por lo

tanto es muy posible creer en el mismo número de dedos tanto para las manos como para las patas, en el caballo estrictamente primitivo.

Evolución de los dientes

Dejando lo relacionado con el pie, pasemos a estudiar los dientes, otro de los factores dignos de considerar en la evolución del caballo. Tenemos que la fórmula unilaterial del caballo actual es de:

$$\begin{array}{cccc} 3 & 1 & 3 & 3 \\ I - C - Pr - Mp - & = & 40 & \text{dientes} \\ 3 & 1 & 3 & 3 \end{array}$$

En tanto que la fórmula dentaria unilaterial del caballo primitivo era de:

$$\begin{array}{cccc} 3 & 1 & 4 & 3 \\ I - C - Pr - Mp - & = & 44 & \text{dientes} \\ 3 & 1 & 4 & 3 \end{array}$$

Vemos pues que los descendientes del Eohippo solo tienen tres premolares, aunque en el embrión del Equus caballus, el primer premolar está siempre presente; ocasionalmente se encuentra en la mandíbula superior del animal adulto, por rareza en la inferior y excepcionalmente en las dos mandíbulas. Generalmente recibe la denominación de "diente de lobo", aparece entre los cinco y seis meses, cae con el segundo premolar de leche (a los dos años y medio) y no es reemplazado más.

Pero la diferencia no es solo en cuanto al número de dientes, sino también en cuanto a forma y estructura, así de los fósiles hallados en la sabana de Bogotá por el Rev. Hno. Apolinar, uno tenía los dientes semejantes a los de los actuales, otro en forma curva y otro con dientes muy pequeños, todos sin embargo caracterizados por esa especie de T o B propia de los equinos, en la mesa de trituración de sus molares.

Owen admite que los restos más antiguos encontrados en Europa pertenecen a dos formas de caballos el Equus ca-

ballus y el Equus Plicidens, caracterizado este último por la forma complicada del esmalte de los molares.

Cráneo. Sostienen los trasformistas que a la vez que desaparecieron los dedos, hasta convertirse en monodactilos y aumentaba la taila, crecía igualmente la capacidad del cráneo, lo cual está muy de acuerdo con lo que dice Roy Chapman Andrews, refiriéndose a como será el hombre dentro de 50.000 años "cabezas grandes, redondas, casi esféricas y completamente calvas, aún las de las mujeres" y en otro lugar "Lo que sí puede vaticinarse sin temor a errar, es que nuestro hipotético hombre tendrá un cráneo mayor. El cerebro humano ha ido aumentando sin cesar en volumen y complejidad desde los días remotísimos del hombre de Java y está pidiendo una morada mayor donde alojarse".

De tal suerte que si el hombre futuro está sujeto a sufrir un aumento del tamaño de su cráneo, en el caballo se ha ido operando desde los tiempos primitivos e indudablemente estará por efectuarse un aumento aún mayor si tenemos en cuenta el desarrollo progresivo de sus sentidos y facultades intelectuales en general.

Color. El color de la capa, o sea el del conjunto de pelos y crines que cubre el cuerpo del animal, en estado natural (salvaje), es el mismo sensiblemente para todos los miembros de una misma especie. En el caballo donde todas las razas proceden sin lugar a duda de una misma cepa, el color tuvo que ser igual, ya que sus individuos tenían una capa característica propia de su especie. Según lo anota Lesbre en su Exterior, el color primitivo fundamental debió ser como rojizo y de aquí vino una marcada diferenciación en el sentido del albinismo, para pasar del rojizo al amarillo, etc. y terminar en el blanco; y en el sentido opuesto o sea del melanismo, para pasar al rojizo oscuro, carmelita y finalmente negro.

Normalmente pues el caballo primitivo parece tuvo una coloración rojiza. luego bajo la influencia del medio ambiente.

y especialmente por la acción del hombre, esta coloración sufrió grandísimas variaciones, hasta el punto de en el caballo actual podemos encontrar toda una gama de colores de va del blanco al negro, pasando por todos los matices intermedios.

En cuanto a la crinera y piel del caballo, también parece haber sufrido su evolución; primitivamente las crines eran cortas, burdas y erectas, en oposición a las de los animales actuales, sobre todo de razas distinguidas, que son largas, secas y onduladas. En cuanto a la piel esta era de pelos muy largos y ordinarios, siendo hoy cortos y finos en animales sanos.

No ya relacionado con la evolución propiamente dicha sino más bien con la domesticidad, podríamos considerar finalmente la duración de la vida. Es indudable que el caballo reducido a la domesticidad ha sufrido una considerable disminución en el término de su vida, ya que en estado salvaje vive mucho más, luego los primitivos debieron ser de vida mucho más larga en oposición a los actuales que viven en promedio hasta los 25 años, la domesticidad y el perfeccionamiento han influido pues desfavorablemente en la longevidad del caballo.

Resumiendo un poco en cuanto a la evolución del caballo tenemos pues que ha pasado por tres etapas principales y sucesivas a saber:

1º.—La del tipo original: del tamaño de una zorra, que caminaba sobre la planta del pie, compuesto de cinco dedos; de cráneo reducido y que vivía a la orilla de los lagos y pantanos; correspondería el **Eohippus** y **Orohippus** del Nuevo Continente y al **palaeotherium** del Antiguo Continente.

2º.—El tipo intermedio: se sostenía sobre tres dedos, de los cuales el central el más desarrollado; de mayor tamaño, bastante semejante al actual y que prefería para vivir los lugares secos y los bosques. Correspondería al **mesohippus** y

miohippus del Nuevo Continente y al **anchitherium** e **hipparion** del Antiguo Continente.

3º.—El tipo actual: alto, monodáctilo, desarrollado para la velocidad, de distintos colores, inteligente y apto para vivir en cualquier terreno; correspondería al **pliohippus** y **equus fossilis** del Nuevo Continente y al **equus fossilis** de Rutimeyer del cual deribarían los otros tres representantes fósiles del caballo en el Antiguo Continente, como son: el **equus caballus robustus** o tipo de las estepas, el **E. C. pompeii** o tipo del desierto y el **E. C. Nehringi** o tipo de los bosques.

De estas especies los de los bosques y estepas ya no existen en estado salvaje —de ellos provienen nuestras razas actuales de caballos— en cambio el tipo del desierto o mesetas sí existe en estado salvaje, representado por el caballo de Prepovski (1884).

Relaciones del hombre con el caballo

El caballo junto con el perro son tal vez los primeros animales que el hombre domesticó. El caballo siempre ha acompañado al hombre en sus peregrinaciones, de tal suerte que su historia está íntimamente ligada con la de la humanidad. El caballo apareció con anterioridad al hombre luego alcanzó a gozar de cierta era de libertad.

Los hombres más antiguos eran cazadores, su principal pieza de caza era el caballo salvaje, o sea las "pequeñas jacas barbudas" de aquel tiempo; seguían a estos animales donde quiera que iban y constituían su alimento. Se valían de métodos muy prácticos para matarlos, así en Soútré, región de Francia donde la conformación del terreno deja un profundo precipicio, los acorralaban para hacerlos luego botar por el despeñadero y matarlos en esta forma; los Peleontólogos encontraron en la sima hasta 10 000 cráneos, según lo cual los mataban en cantidades apreciables. Esta forma la

empleaban donde la región se lo permitía, sino empleaban las flechas y mancanas.

“En las cavernas que sirvieron de refugio a los hombres de la edad de piedra, se encuentran grandes cantidades de huesos e caballos, lo que demuestra que estos animales además de ser empleados en el trabajo, representaban un papel muy importante en la alimentación de los primeros hombres”.

Muchos miles de años después, por allá entre los 6.000 y 3.000 antes de J. C., sucede una transición notable en estas relaciones; el hombre pasa de la vida de caza a la de pastoreo de manera gradual, tiene la idea de apropiarse los caballos sin matarlos, aprende a encerrarlos en los valles y a defenderlos y pelear por ellos contra los lobos, perros salvajes y otros animales voraces que son sus enemigos. Vemos pues que se ha dado con esto el primer paso hacia su domesticación.

De aquellos antiquísimos tiempos se halló una escultura que representa la cabeza de un caballo embridado con una piel retorcida, o más bien como un tendón alrededor del pescuezo, lo cual podría sugerir su empleo como animal de transporte —es conveniente sin embargo recordar que los caballitos de aquellos tiempos no podían transportar a un hombre sobre sus lomos, y que si se le domesticó se le debió utilizar originalmente como caballo de tiro o de cargas ligeras—. En todo caso el caballo fue el medio de transporte más primitivo para el hombre, y con él emigraba de un lugar a otro durante su vida nómada, con relativa rapidez.

Pero es sobre todo para el arte de la guerra que el hombre, siempre belicoso, ha empleado el caballo, así vemos a través de la historia como en los tiempos del Faraón existía la caballería y los carros arrastrados por caballos. El historiador Jenofonte 400 años antes de J.C. hablaba ya del caballo y dictaba reglas para el uso de la caballería.

El caballo de combate fue el primero en utilizarse, luego se le empleó en cuadrillas, después se dejaron estos artefactos y se emplearon los caballos para llevar a los guerreros a los campos de combate; fue mucho más tarde cuando el caballo entró a formar parte integrante de los ejércitos y a usarse en ellos como sus verdaderos elementos.

A causa de las guerras y para obtener en ellas el mayor rendimiento del caballo, el hombre lo ha sujetado a numerosas transformaciones; así tenemos que durante las Cruzadas se exigía al caballo un gran tamaño y resistencia, ya que tenía que soportar hombres fornidos, recubiertos de pesadas armaduras, propias de los guerreros de la época. Luego con el descubrimiento de la pólvora, no había necesidad de que nuestro animal soportara tan pesada carga y se tendió a crearlo más refinado.

En la actualidad con fines de guerra el caballo ha sufrido grandes modificaciones, y de él se ha hecho, si así pudiéramos decir, gran número de tipos diferentes, según las armas o el empleo que se le vaya a dar en los combates; se ha especializado en tal forma que encontramos el caballo de silla, de tiro ligero, tiro pesado, carga etc., siempre teniendo en cuenta que el caballo de guerra es el “equino que junto a características morfológicas adecuadas a las armas y medios de combate en uso, reúne condiciones de salud, resistencia, rusticidad, fuerza y velocidad, que le hacen apto para soportar trabajos penosos y continuados”. Si tenemos en cuenta la definición anterior, veremos que el caballo que reúne estas condiciones no solo es apto para la guerra, sino para cualquier clase de trabajo a que se dedique.

Cada nación ha procurado crearse su tipo de caballo de guerra propio y así tenemos el Orlof en Rusia, el Anglo-Arabe en Francia, el Trakhenen en Alemania, el Inglés Hunter en Inglaterra, el Anglo-Argentino en la Argentina, etc.

Pero el hombre no solo ha utilizado el caballo como alimento, animal de tra-

bajo y elemento de guerra, sino también, y en gran escala, sobre todo en los últimos tiempos, como medio de esparcimiento, de deporte y recreo. Actualmente son especialmente los deportes los encargados de fomentar, cuidar y mejorar la industria del caballo. Ya desde 1377 se le dedicaba a las carreras, y en la actualidad, además de éstas, que han adquirido un gran auge, al polo, raids hípicas, la caza, el salto, etc.

Contribuye además a salvar muchas vidas humanas y animales ya que es el animal de elección para la producción en gran escala de sueros curativos y pre-

ventivos en múltiples enfermedades infecciosas.

El caballo es quizá el animal que más ha influido en la historia de la humanidad y en mayor grado ha contribuido al progreso de muchos pueblos; con toda razón decía Buffón al referirse a él "el caballo es la mejor conquista del hombre".

José Joaquín Bohórquez C.
Méd. Veterinario

Bogotá, Febrero de 1946.